

Exploración del Trabajo Social: el estado del arte como tarea pendiente

Exploration of Social Work: The state of art as a pending task

COLCIENCIAS TIPO 6. REVISIÓN DE TEMA

RECIBIDO: NOVIEMBRE 30, 2015; ACEPTADO: DICIEMBRE 22, 2015

Edward Javier Ordoñez¹

Edward.javier11@gmail.com

Luz Adriana Rojas Montoya¹

adriana9194@gmail.com

Alexander Luna Nieto²

alexlunanieto@gmail.com

Universidad Santiago de Cali, Colombia (1)

Fundación Universitaria de Popayán, Colombia (2)

Resumen

El objetivo de este informe es explorar los ejes temáticos de un posible estado del arte del trabajo social en tanto disciplina de las ciencias sociales. Para ello, se hace análisis documental de aquellos textos más representativos para la construcción historiográfica del trabajo social en tres países latinoamericanos. Por un lado, en Colombia, a través de Edgar Malagón y Gloria Leal, se realiza una radiografía de los equívocos del trabajo social en este territorio y la reconceptualización de esta área profesional; por otro lado, los casos de Chile y México se basan en el surgimiento y sostenimiento de esta disciplina. Por último, desde la figura del adulto mayor, de quien sospechamos, hipotéticamente, es el sujeto de estudio más recurrente en esta área de las ciencias sociales, se explora las líneas de discusión sobre él.

Palabras Clave

Adulto mayor; trabajo social; estado del arte.

Abstract

The objective of this report is to explore the themes of a possible state of art from social work as a discipline of the social sciences. To do this, documentary analysis of the most representative for the historiographical construction of social work in three Latin American countries. On the one hand, in Colombia, through Edgar Malagón and Gloria Leal, a radiograph of the ambiguities of social work in this area and the reconceptualization of this professional area is performed; on the other hand, the cases of Chile and México are based on the emergence and sustenance of this discipline. Finally, from the figure of the elderly, who hypothetically suspect is the most recurrent subject of study in this area of social sciences, the lines of discussion about it is explored.

Keywords

Elderly; social work; state of the art.

Artículo producto de investigación, resultado del proyecto “Límites y retos de la recepción latinoamericana de la justicia rawlsiana: los casos Colombia-México” [radicación No. 568-621114-004, DGI, Universidad Santiago de Cali.

I. INTRODUCCIÓN

La literatura destaca algunas aproximaciones epistemológicas en torno al trabajo social, pero la revolución en la historia, aquella en la que Kuhn (1962) posiciona sus reflexiones sobre el paradigma y, en Latinoamérica, la historia de las ideas (Cerutti, 2000), al menos como metodología de revisión de los sentidos, imaginarios y consumos contextualizados, fueron los elementos metodológicos elegidos. Los diversos textos permiten constituir dos líneas de trabajo en el posicionamiento de la disciplina trabajo social. La primera, es que nuestras reflexiones sobre la historia del trabajo social requieren mirar nuestra realidad local y concreta, es decir, mirar el aquí y el ahora de lo que enfrenta esta disciplina. Dicho de otra manera, el contexto, en tanto la materia prima, determina el rol y la naturaleza de la disciplina. ¿Por qué especializarnos en disciplinas que no constituyen nuestra realidad? Es la pregunta que lanza Cerutti (2000) al pensar en el papel de las ciencias sociales y humanas. Así, el trabajo social requiere un ejercicio epistemológico que priorice la materialidad aportada por el contexto a la naturaleza del ejercicio profesional. En este sentido, cobran validez preguntas tales como: ¿cómo hacer trabajo social en la crisis económica mundial?, ¿cuál es el papel del trabajo en la alianza del pacífico?, ¿cuál es el rol del trabajo social en ámbitos hospitalarios en crisis?

La historia del Trabajo Social es, en primera instancia una historia de las diferencias. Quiere decir esto, que los diversos territorios socio geográficos en los cuales se ha construido el Trabajo Social le imprimen peculiaridades y significaciones distintas a las visiones y concepciones en las cuales se ha desarrollado el Trabajo Social (Malagón & Leal, 2006, p. 8).

La segunda es que la historia del trabajo social redefinirá el ejercicio profesional. Es decir, que solo en la preocupación historiográfica del ejercicio disciplinar del trabajo social se pueden redefinir las líneas de acción de la carrera. El trabajo social debe ser consciente de su historia para no volver a los errores de antaño. Así, cabe destacar que, en esta perspectiva, se han desarrollado algunas investigaciones, tales como la llevada a cabo en la Universidad Nacional de Colombia, por los profesores Edgar Malagón y Gloria Leal (2006):

¹ En este sentido sería relevante confrontar los estudios sobre trabajo social en el contexto norteamericano en Mosquera (2005; 2006).

Si la historia del Trabajo Social debe leerse en los escenarios académicos que lo construyen, un segundo criterio indica que tal reflexión en estricto sentido consiste en interpretar tres asuntos básicos: primero, las visiones, concepciones o paradigmas con los cuales se ha producido el Trabajo Social; segundo, los cambios o rupturas en tales visiones que entregan los referentes para elaborar las periodizaciones o etapas correspondientes; y tercero, las sinergias sociales que explicarían la aparición de los escenarios académicos y los cambios o rupturas en los paradigmas (Malagón & Leal, 2006, p. 7).

La historia del trabajo social afianza el posicionamiento del mismo en tanto disciplina de las ciencias sociales y humanas. Esta relación produce intersticios académicos rigurosos que vigilan e intervienen sobre la realidad social y sobre sí mismo, es decir, esta perspectiva ahonda en la revisión crítica que hace de sí el trabajo social, es un ejercicio auto-epistemológico. Esto lo conecta con el debate teórico que ofrece el construccionismo social (Berger & Luckmann, 1986) en la medida que es un resultado de la evolución que esta disciplina ha tenido. En este sentido se hace necesario asumir el transcurso histórico de la misma y su determinación en el abordaje profesional frente a diferentes temas, y a temas disciplinares, tales como el papel del trabajador social en un principio –en tanto auxiliares de médicos y jueces–, hasta su rol actual.

II. HACIA UNA HISTORIOGRAFÍA DEL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA

El trabajo social tiene una historización² dividida en tres grandes momentos: el período clásico, el período de re-conceptualización, y el período contemporáneo. Aunque otros autores la subdividen más ampliamente, todos coinciden en que el trabajo social nace desde concepciones filantrópicas y se va construyendo desde el empirismo, motivo por el cual existe aún un gran vacío teórico que solo desde la re-conceptualización se empezó a subsanar con mayor fuerza y responsabilidad conceptual.

² Siguiendo a Malagón y Leal (2006), para la historización se pueden identificar los trabajos de: Alayón, Barreix, & Cassineri (1971); Alayón (1975); Manguña (1979); Faleiros (1983); Iamamoto & De Carvalho (1984); Alayón (1980); Netto (1987); Torres (1987); Kisnerman (1988); Ander-Egg (1994); Martínez & Puyana (1994); Iamamoto (1995); y Tello (2000). Sin embargo, queda pendiente la reconstrucción de la misma, ya que el espíritu de este trabajo es exploratorio.

Se pasó del trabajador social asistencial a convertirse en un profesional. Sin embargo, toca leer finamente los ejercicios de escritura alrededor de la historia; Malagón y Leal (2006, p. 46) destacan tres equívocos de ésta: el trabajo social como dispositivo de ayuda, en tanto la perspectiva católica, y desde un posicionamiento mesiánico.

(...) la primera consiste en leer la historia de la profesión en el surgimiento de un dispositivo de ayuda, inspirado en la caridad de corte cristiano católico y centrado en la atención de los pobres, llamado asistencia social. Esto hace creer que la acción filantrópica voluntaria, traída con el proceso de conquista y colonización, generó las así llamadas “protoformas” del trabajo social. En Colombia, este equívoco conduce a pensar que los inicios del trabajo social datan de principios del siglo XX, cuando en realidad la primera escuela se fundó hasta 1936.

(...) la segunda incongruencia tiene que ver con un encuadre profundamente sesgado que desestimó los desarrollos alcanzados por el trabajo social antes de 1970, al considerarlos, bajo la influencia del ideario católico, como “asistencialistas”, funcionalistas y comprometidos con la perpetuación del establecimiento. Tal descalificación es una constante en la literatura existente sobre la historia del trabajo social latinoamericano, aspecto que condujo, en primer lugar, a que este período no se investigara y, en segundo lugar, a explicar la falta de publicaciones sobre los desarrollos de la profesión en esta época.

(...) una tercera incongruencia, resultado directo de la anterior, consiste en la construcción de periodizaciones mesiánicas, en las cuales el pensamiento elaborado entre los setenta y los noventa se muestra como el completo y verdadero trabajo social.

Así, la historia del trabajo social en Colombia, según los criterios planteados, se puede dividir en tres grandes períodos: la pre-reconceptualización (1936-1970); la reconceptualización (1970-1990) y la pos-reconceptualización (1990-hasta nuestros días). El primer periodo se erige en aras a la “construcción profesional”,

que según Malagón y Leal (2006, p. 8) tiene “tres sub períodos”:

Al primero podría llamársele filosófico para denotar la prevalencia que tuvo la discusión ética y el ideario católico en la conformación del Trabajo Social. El segundo es de transición, pues si bien continúa el predominio de la racionalidad ética, existe un esfuerzo significativo por darle un sustento metodológico más consistente a la intervención. Un tercer momento contiene un cambio radical en las visiones que construían al Trabajo Social pues perdió presencia la dimensión ética y se entronizó el estudio de las ciencias sociales y humanas y los métodos sistemáticos de intervención.

El segundo periodo es una “crítica radical” a lo establecido. El ideario marxista marcó las pistas de trabajo, aunque los problemas sociales y la búsqueda de solución no se orientaban en la estructura, sino en la persona misma. El ideario marxista se personalizó desde Scheler. La persona y la satisfacción de sus necesidades; “se redefinió como una forma de acción política emancipatoria, centrada en la concientización, organización y movilización de los sectores populares, lo que permitiría la construcción de una nueva sociedad y la solución real de los problemas sociales”. (Malagón & Leal, 2006, p. 10). Así, se puede comentar que la profesión tenía un carácter subversivo.

En resumen podría decirse que la reconceptualización presumía que los trabajadores sociales, sin dejar sus cargos en las organizaciones del Bienestar Social, podrían subvertir el sistema desde dentro, aprovechando las fisuras que existieran. Sin embargo, las exigencias funcionalizantes del mercado laboral, una de las expresiones más imperativas del capital, deshicieron esta propuesta académica y mostraron que su principal equívoco consistía en atribuirle a una profesión más bien modesta las enormes, complejas y peligrosas tareas de las organizaciones políticas revolucionarias.

El tercer periodo tiene condiciones sociales muy particulares, como la salida del ideario marxista y la caída del muro de Berlín, lo que infringió la construcción de materiales académicos y epistémicos nuevos y, por ende, de nuevas perspectivas de profesionalización de trabajo (Estrada, 2011).

III. DEL TRABAJO SOCIAL EN OTROS HORIZONTES: CHILE Y MÉXICO

La historia del surgimiento del trabajo social en Chile se inicia en 1925. Fue instaurado por una generación de médicos que participaron en Francia y en Bélgica en los años de la Primera Guerra Mundial.

A raíz del golpe militar de 1973, la figura del asistente social tiene la necesidad de avanzar y convertirse en el trabajador social (Ramírez, 2004). Esta profesión surge a raíz de la necesidad del ser humano de servir a sus semejantes, en Latinoamérica esta necesidad se ve reflejada en el surgimiento de academias especializadas en el área social que le dan la apertura a escuelas para el servicio social.

En 1925 se funda en Chile el primer centro de servicio social bajo un esquema benéfico asistencial puesto que surge bajo la Junta de Beneficencia de Santiago de Chile, que tenía como objetivo una mejor organización de hospitales para indigentes y asegurados de la salud; pero el Servicio Social en Chile, a través del tiempo, logró evolucionar y no solo en su territorio. Ramírez (2004, p. 3) asegura que “El Servicio Social chileno con el tiempo, no sólo hace que su influencia alcance la formación de Escuelas en otros países de América Latina, también llega a ser una profesión reconocida en el ámbito académico”.

Ya fundado el centro de servicio social en Santiago de Chile, la llegada del planteamiento y desarrollo de políticas sociales generó en el país el crecimiento de ofertas en los sectores público y privado, pero principalmente en el sector público, creando plazas para la asistencia social. Sin embargo, el contexto internacional del momento (marcado por la Revolución Cubana y el Concilio Vaticano Segundo), permitió un desarrollo desde la perspectiva teórica en las ciencias sociales, facilitando la práctica de esta profesión en Chile.

Y fue precisamente durante esta época que en Chile se da la transformación de las políticas sociales, brindando mayor apoyo a la población con estándares de subdesarrollo y marginalidad. Aunque para 1965 el trabajo social ya era una disciplina reconceptualizada con motivaciones de cambio, “la recontextualización da una mirada de carácter científico al trabajo social, se fortalece el estudio de la realidad social y los fenómenos sociales para, proactivamente, desarrollar y facilitar en las personas motivaciones para el cambio consciente de sus circunstancias” (Ramírez; 2004, p. 3). De esta manera, el

trabajo social deja de ser “la señorita asistente” para convertirse en una disciplina. Pero, con el gobierno de la Unidad Popular, en 1973 el trabajo social en Chile da un paso hacia atrás gracias a las restricciones en las políticas sociales que más adelante fueron reemplazadas por la doctrina política de “Seguridad Nacional”, la figura de “asistente” vuelve a surgir y con ello las limitaciones a nivel académico. Sin embargo, la labor de esta disciplina siempre estuvo presente, a pesar de las dificultades que tuvo que atravesar durante esta época.

Es por esa inserción en la realidad cotidiana de las personas, que se da un reconocimiento de la comunidad hacia el profesional que tenían presente en su propio territorio y que por su propia formación profesional estaba dispuesto a escuchar, entender y buscar conjuntamente alternativas posibles a la problemática que se vivía. (Ramírez; 2004, p. 5)

Gracias a esa labor realizada durante la dictadura militar, en los años noventa el trabajo social se involucra en el retorno de la democracia al territorio chileno, asumiendo funciones prioritarias como la participación comunitaria, el trabajo organizativo y educativo en grupos sociales, funciones que ayudaron a redefinir la labor del trabajador social, resumiéndola en la profesión enfocada a trabajar con las personas, más que en solucionar sus necesidades. Este nuevo planteamiento direcciona la práctica del trabajador social a ser la guía, el acompañante en los procesos sociales en los que se ve inmerso el ser humano para la resolución de situaciones sociales, perfil con el que actualmente se trabaja esta disciplina en Chile.

Por su parte, en México, a pesar de su alto nivel cultural, su diversidad étnica y su notable desarrollo, aún enfrenta grandes problemáticas sociales, lo que lo convierte en un espacio amplio para la práctica del trabajo social. Sin embargo, esta profesión en el territorio mexicano se encuentra en crisis, pues su identidad presenta cierta confusión y ambigüedad, reduciéndola a campos específicos de la población³.

El trabajo social nace en México en la época de la Corona española, con la Iglesia católica. Una de las maneras de evangelizar a los nativos consistía precisamente en esa ayuda o servicio social que le prestaban a la comunidad figuras de la Iglesia, como sacerdotes y monjes,

³ En este sentido, vale la pena destacar el trabajo de Yáñez (2011) respecto de la historia del trabajo social en México.

que permanecían pendientes de las necesidades de la comunidad para ayudar a su solución y así ganar fieles a su dogma. Pero hacia finales de los años 30 el Trabajo Social sufre una gran evolución gracias a la construcción de Estado en México, pues áreas como la salud, la educación y la asistencia social son incluidas dentro de esta profesión, y se convierten en la base de las escuelas de trabajo social que fueron creadas bajo teorías como las de dependencia, neo marxismo y centro-periferia, teorías que surgen en América del Sur hacia los años 70.

Pero estos cambios de paradigma llevan a una ruptura entre la academia y la profesión, que deriva en dos posiciones: la primera, ideológica, con vinculación a la enseñanza, que consiste en la transformación social y la reconceptualización; la segunda, adaptativa-dominante, que propone la mediación de los problemas y las necesidades individuales. Ésta última llevo a la profesión a comprometerse en la aplicación de la política social.

Durante esta metamorfosis, el Trabajo Social desarrolló una técnica instrumental que le permitió operacionalizar las acciones del Gobierno en el trabajo de campo, sin por ello participar en la planificación ni en la programación de la intervención. Así, los trabajadores sociales desplegaron su actividad en instituciones gubernamentales, realizando acciones fragmentadas muy superficiales y sin espíritu crítico. (Ribeiro, López, & Mancinas, 2007, p. 5)

Teniendo en cuenta lo anterior, el Trabajo Social se vincula a teorías de otras disciplinas sociales internacionales para desarrollar políticas de bien social, y es en ese entonces cuando surgen los cuatro niveles de formación de esta profesión. El primero, un nivel técnico, con una duración de tres años, cuenta con una intervención pragmática y la atención y la asistencia a problemas sociales; el segundo, la licenciatura, tiene una duración de nueve semestres y sus prácticas están enfocadas a la asistencia individual, grupal, en comunidad e institucional, aplicando instrumentos como la prevención, el compromiso y la atención; la tercera, la maestría, dura tres años y consiste en la investigación del bienestar social; por último, el doctorado con duración de cinco años.

Teniendo en cuenta la importancia del ejercicio de esta profesión en México, el trabajo social debe ser vinculado al bienestar por la sociedad, sin embargo, en este territorio a

pesar de ser muy fortalecido en el tema, la labor cada día se va desvinculando de su realidad.

Una gran parte de la población se encuentra en situación de vulnerabilidad; de los más de cien millones de mexicanos, casi el 54% son pobres (SEDESOL, 2003); entre 10% y 15% son autóctonos marginales (Valdez, 1989); 20% de los hogares tiene como jefe de familia a una mujer sola (INEGI, 2001), y la violencia intrafamiliar se presenta en una tercera parte de las familias (INEGI, 2003). (Ribeiro et al., 2007, p. 2)

IV. EJEMPLOS DE OBJETOS DE INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL: EL ADULTO MAYOR

Hay diversos artículos que diagnostican la situación del adulto mayor en el contexto mundial, latinoamericano y colombiano, evidenciando las diferentes problemáticas, tanto gubernamentales, como sociales, frente al tema⁴. En ellos se reconoce que las ayudas del Estado son base fundamental para la movilización de redes en la intervención del trabajador social; sin embargo, también la literatura remonta a la idea de que la familia es la principal organización sistémica social que hay que movilizar para la atención del adulto mayor, debido a que en los últimos tiempos es en ella donde mayor maltrato al anciano se da. Se debe intervenir en ella para generar, “desde casa”, el respeto e integración a los adultos mayores.

Sin embargo, nos centraremos en la evolución del enfoque de atención a los adultos mayores debido a que en este punto el artículo es un poco más claro y conciso frente a los hechos políticos que han influido en la intervención del trabajo social y el adulto mayor, resaltando los siguientes hechos como los más relevantes:

- Antes de la separación del Estado y la Iglesia, el tema era intervenido por voluntariado y comunidades religiosas bajo un enfoque de caridad (Santos, 2009). En 1945, con la separación de la Iglesia y el Estado, el Gobierno asume la responsabilidad de propender por el bienestar social, brindando todas las ayudas como salud, pensiones, prestaciones de trabajadores, pensiones, cesantías, salud y riesgos profesionales, que de una

⁴ Hay una discusión muy interesante en torno a la realidad contraria, la del niño; Vásquez, Valencia, y Díez (2013) amplían y proponen otra ruta de trabajo. También es destacable el aporte que hace Rodríguez (2013) respecto de la pedagogía en el preescolar.

u otra forma aseguraban una vejez digna (estado de bienestar), sin embargo, este sistema fracasó por la imposibilidad del Estado para sostenerlo económicamente (Santos, 2009).

- La imposibilidad de sostenimiento de este sistema hace que se proyecte un sistema de seguridad social independiente de las empresas, orientado a garantizar los derechos de los empleados, aunque quiebre o desaparezca el patrón. De tal forma surge la Caja Nacional de Previsión (Cajanal) y, un año después, el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales (ISS) (Santos, 2009).
- En 1991, la nueva Constitución Política hace referencia explícita a los adultos mayores, a su problemática (artículo 46), y a la necesidad de su protección, asistencia y seguridad social (Santos, 2009).
- El documento Conpes 2793 de 1995 establece, a partir de un diagnóstico sobre la situación de envejecimiento en el país, los siguientes objetivos de la política promulgada:
 - Mejorar las condiciones de vida de toda la población con el fin de que vivan un proceso de envejecimiento saludable.
 - Brindar a los ancianos un bienestar, asegurándoles salud, seguridad social, vivienda digna y asistencia integrada, con énfasis en la población más pobre.
 - Desarrollar una cultura sobre envejecimiento y vejez.
 - Mejorar la capacidad de respuesta institucional para los ancianos. (Santos, 2009).
- En 2002 Colombia adoptó el Plan Internacional de Acción 2002, en el marco de la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento, celebrada en Madrid (España). El plan reconoce, por primera vez, el potencial de las personas mayores para contribuir al desarrollo de sus sociedades y compromete a los gobiernos a incluir el envejecimiento en todas las políticas de desarrollo social y económico, especialmente en los programas de reducción de la pobreza (Santos, 2009).
- En 2008, en consonancia con lo formulado en la política nacional, el Congreso de la República aprobó la Ley 1251 de 2008, por la cual se dictan normas tendientes a procurar la protección, promoción y defensa de los derechos de los adultos

mayores, cuyo objeto es orientar políticas que tengan en cuenta el proceso de envejecimiento; formular planes y programas por parte del Estado, la sociedad civil y la familia; y regular el funcionamiento de las instituciones que prestan servicios de atención y desarrollo integral de las personas en su vejez, con el fin de lograr que los adultos mayores sean partícipes en el desarrollo de la sociedad, teniendo en cuenta sus experiencias de vida, mediante la promoción, el respeto, el restablecimiento, la asistencia y el ejercicio de sus derechos (Santos, 2009).

Pero la problemática no solo quedó en el contexto nacional. La dificultad de la misma también tuvo diversos acercamientos en otros países del continente, a saber, Cuba (Reyes, Bastart, & Reyes, 2014). Un ejemplo de ésta vinculación de objetos periféricos del trabajo está en el adulto mayor como objeto de investigación. Cuba y la medicina como carrera nos permiten un par de reflexiones. En ellas se destacan la influencia del medio social y el Estado en la formación del estudiante de medicina en Cuba, ya que en el trabajo se analizó la evolución histórica que ha caracterizado a la formación del médico cubano en función de la atención integral del adulto mayor a partir del triunfo de la Revolución (Reyes et al., 2014). En él se presentó una relatoría cronológica acerca de la capacitación académica para el adulto mayor. Sin embargo, es preciso notar que no se puede hablar de la formación de un estudiante de medicina sin tener en cuenta las prioridades y la visualización del sistema de salud por parte del Estado.

Para la academia es importante formar al futuro profesional con base a las necesidades existentes y posibles exigencias futuras del medio. El “deber ser” de un profesional competente, que contribuya con el mejoramiento de la calidad del servicio que vaya a prestar en su país, lo exige así. Los autores nos llevan a conocer cómo ha sido visto el sistema público de salud en Cuba desde 1825 hasta la actualidad, logrando tomar la salud, la educación y el adulto mayor como un conjunto sistemático que se interrelaciona. El sistema de salud ha logrado posesionarse con mayor influencia respecto de Latinoamérica y el desarrollo de sus sistemas de salud. Frente al trabajo social latinoamericano, este sistema logra concatenar su intervención en salud y la movilización de redes, y con ello desarrollar, no solo una mejor atención al adulto mayor, sino también una mejor actuación de la disciplina, puesto que la gestión desarrollada no se limita a

ser auxiliar de los médicos, como en un principio, sino más bien a una intervención integral y necesaria para esta etapa del ciclo de vida.

En el análisis realizado se puede advertir que la evolución histórica de la formación del médico cubano para la atención al adulto mayor ha transitado, desde una formación profesional muy general y academicista, donde predomina un enfoque de la medicina curativa, biologicista e individual, hacia un modelo de atención de la medicina comunitaria que no logra aún una asistencia adecuada a este grupo poblacional, hasta una nueva concepción en el proceso formativo de los futuros médicos que posibilita ejercer un mayor nivel de actuación en la APS a través del subsistema del modelo del médico de la familia, el cual no se logra cabalmente, al persistir durante todos los períodos analizados insuficiencias en el diseño curricular y en la dinámica del proceso formativo del futuro médico general, que aborde la formación de habilidades específicas para el logro de una atención de calidad al adulto mayor (Reyes et al., 2014).

Conjuntamente podemos argumentar que la evolución de los estados de gobierno de los países define coyunturalmente el direccionamiento de la intervención del trabajo social y brinda las herramientas de gestión más importantes para el trabajador social. Las formas de gobierno no solo han reestructurado el sistema de salud, sino también todos los sistemas vitales dentro de una sociedad, como los de educación, seguridad, agro, económico y, se podría decir, hasta el sistema familiar, lo que conlleva al auge de nuevas teorías y tendencias dentro del trabajo social. Se redefinen las herramientas más importantes de apoyo para el trabajador social, a saber, las redes de apoyo, de las cuales habla Cristina Santos (2009), quien sostiene:

El envejecimiento y la vejez no pueden continuar siendo asunto privativo de los sistemas de seguridad social ni de la mirada particular que ofrecen las disciplinas de la salud; por el contrario, requiere de políticas, estrategias y acciones interdisciplinarias, donde se involucre al trabajo social, con sus saberes epistémicos y herramientas

metodológicas relacionadas con la investigación y la intervención en el área de la familia y en la construcción de redes sociales. Además, aporta al desarrollo de procesos de integración social orientados a sistemas de protección social que sean amables con el adulto mayor.

Finalmente, el texto concluye postulando la idea de que el trabajador social, como integrador y movilizador de las redes de apoyo del adulto mayor, debe tener una formación integral e interdisciplinaria para lograr vincular los aspectos políticos sociales y familiares en la intervención desde perspectivas socio-humanísticas y sistémicas para el mejoramiento de la calidad de vida del adulto mayor.

V. CONCLUSIONES: MATERIALES PARA UN ESTADO DEL ARTE, LA TAREA PENDIENTE

Finalmente, cabe destacar que la noción de trabajo social sobre la que construiremos este escrito (queda pendiente la discusión del cómo se llega ella) deja atrás la noción de “profesión paramédica”, es decir, la vinculación al ejercicio disciplinar de la medicina, aunque sin la plenitud epistemológica de la misma. El trabajo social entra con total fuerza en el nodo de las ciencias sociales y humanas, ya que tiene una metodología y un objeto de investigación propios. Las características de esta disciplina tienen unos gustos de indagación muy definidos por la organización y los paradigmas del campo. Sin embargo, es notorio que esta es una exploración del estado del arte, faltan muchos materiales para su construcción. La Fundación Universitaria de Popayán lo asume como tal, es un esfuerzo investigativo, pero también un esfuerzo institucional. Es decir, investigativo en el carácter académico e institucional porque se requiere de una definición real, concreta y justa de lo que es el Programa de Trabajo Social.

VI. REFERENCIAS

- Alayón, N. (1980). *Hacia la historia del trabajo social en Argentina*. Lima, Perú: CELATS.
- Alayón, N. (Coord.). (1975). *Desafío al servicio social: ¿Está en crisis la reconceptualización?* Buenos Aires, Argentina: Humanitas.
- Alayón, N. R., Barreix, J. B., & Cassineri, E. G. (1971). *ABC del trabajo social latinoamericano*. Buenos Aires, Argentina: Ecro.
- Ander-Egg, E. (1994). *Historia del trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Cerutti, H. (2000). *Filosofar desde nuestra América. Ensayo*

- problematizador de su modus operandi*. México, DF: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Constitución Política de la República de Colombia. (1991, julio 20). *Gaceta Constitucional No. 116*.
- Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento* [formulada en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento Madrid, España, 8 a 12 de abril de 2002]. (2003). New York, NY: ONU.
- Documento CONPES 2793-Vicepresidencia de la República-DNP:UDS*. (1995, junio 28). Bogotá, Colombia: DNP.
- Estrada, V. (2011). Trabajo social e intervención en lo social y nuevos contextos. *Prospectiva*, 16 (16), 21-53.
- Faleiros, V. (1983). *Metodología e ideología del trabajo social*. Lima, Perú: CELATS.
- Iamamoto, M. & De Carvalho, R. (1984). *Relaciones sociales y trabajo social*. Lima, Perú: CELATS.
- Iamamoto, M. (1995). *Servicio social y división del trabajo*. São Paulo, Brasil: Cortez.
- Kisnerman, N. (1988). *Pensar el trabajo social: una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Kuhn, T. (1962/1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Ley 1251 de 2008. (2008, noviembre 27). *Diario Oficial No. 47186*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- Malagón, É. & Leal, G. (2006). Historia del trabajo social en Colombia: de la doctrina social de la iglesia al pensamiento complejo. En: M. Archila, F. Correa., O. Delgado. & J. Jaramillo, [Eds.]. *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la Nación* (pp. 45-61). Bogotá. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Manguña, A. (1979). *Desarrollo capitalista y trabajo social*. Lima, Perú: CELATS.
- Martínez, M. E. & Puyana, Y. (1994). *Trabajo social en el umbral del siglo XXI. Informe de investigación* [inédito].
- Mosquera, C. (2005). Souffrir du déplacement forcé pour connaitre ses droits. Impact du conflit armé interne sur les Afro-colombiennes. *Ethnologies*, 27(1), 77-102.
- Mosquera, C. (2006). Conocimiento científico y saberes de acción en trabajo social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. Una lectura desde los países de América del Norte. *Trabajo Social* 8, 131-142.
- Netto, J. (1987). *Capitalismo monopolista y servicio social*. São Paulo, Brasil: Cortez.
- Ramírez, F. (2004). Adiós “señorita asistente” construyendo la historia del trabajo social en Chile. *Revista Ciencias Sociales*, 14, 129-135.
- Reyes, R., Bastart, Emma. & Reyes, M. (2014). Evolución histórica del estudiante de medicina en la atención del adulto mayor. *Edumecentro*, 6(1), 25-37.
- Ribeiro, M., López, R., & Mancinas, S. (2007). Trabajo social y política social en México. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 17(2), 175-200.
- Rodríguez, M. (2013). Trabajando las ciencias naturales en el nivel preescolar [Con]textos, 2(6), 39-49.
- Santos, Z. (2009). Adulto mayor, redes sociales e integración. *Trabajo Social*. 11,159-174.
- Tello, N. (Coord.). (2000). *Trabajo social en algunos países: aportes para su comprensión*. México, DF: UNAM.
- Torres, J. (1987). *Historia del trabajo social*. Bogotá, Colombia: Plaza y Janés.
- Vásquez, F., Valencia, V., & Díez, M. (2013). Infancia robada por el trabajo infantil: una visión de esta realidad social desde una ciudad colombiana. [Con]textos, 2(5), 21-29.
- Yáñez, R. A. (2013). Historia y formantes discursivos del trabajo social en México. *Revista Española de Trabajo Social*, 68, 55-68.

CURRÍCULOS

Edward Javier Ordoñez. Psicólogo y Licenciado en Filosofía, con Maestría en Filosofía. Docente–investigador de la Universidad Santiago de Cali (Colombia).

Luz Adriana Rojas Montoya. Auxiliar de investigación, estudiante de décimo semestre del Programa de Comunicación Social de la Universidad Santiago de Cali (Colombia).

Alexander Luna Nieto. Licenciado en Filosofía y candidato a Máster en Humanidades. Docente–investigador del Programa de Trabajo Social de la Fundación Universitaria de Popayán (Colombia).